

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

Peligroso reconstituyente

La filosofía popular, la más sencilla y veraz, predica que a veces el remedio es peor que la enfermedad, pues es frecuente que sea más dañino que la dolencia que se quiere aliviar. Y esto, en materia psiquiátrica es corriente. Son contadas en los dedos de las manos las personas a quienes se les puede escoger como absolutamente equilibradas. Un análisis de temperamento y personalidad lleva a la conclusión de que se padece de una manía, depresión, angustia, ansiedad, trastornos por déficit de atención e hiperactividad, bipolares, compulsivos y muchas otras afecciones "corrientes" y que los médicos, estimulados por las empresas farmacológicas, para justificar el cobro de la consulta, suelen recetar a diestra y siniestra. Y el paciente termina, finalmente, seriamente trastornado y adicto al medicamento, resultado que es el fin perseguido comercialmente.

Pero la sinonimia que ahora se trata no es de confirmar o rebatir esa argumentación vulgar. Lo que viene a cuento es que, políticamente, se está diagnosticando una enfermedad constitucional que demanda, urgentemente, convocar una Asamblea Constituyente para remediar los defectos!



Fernando Navas Talero

"Salvo Fajardo, todos plantean una Constituyente"

que la Carta del 91 padece desde su apurada expedición.

Los aspirantes a la presidencia coinciden en ese antojo, salvo el señor Fajardo. El argumento que alegan para justificar el diagnóstico de ese reconstituyente político es que la Carta vigente no satisface, de ninguna manera, las necesidades de la comunidad, principalmente en cuanto a la justicia y a la regulación de la política se refiere.

Este es un país que padece una epidemia de Alzheimer o, simplemente, de demencia precoz. Su amnesia es tan crítica que ya se le olvidó como el "revolucionador" se valió de la papeleta del "bon bum" para constituir un estado neoliberal, con la gran mentira de que se consagraba formalmente un Estado Social de Derecho; declaración, simplemente formal, que ahora quieren revocar y corregir para regresar al sistema totalitario del pasado y

sacralizar la miseria y la guerra tradicional.

Esta "reconstitución", igualmente, en el pasado se hizo precisamente convocando una Asamblea Constituyente, establecida en el acto legislativo 1 de 1952 y que dio lugar a la dictadura del General Rojas Pinilla, líder de la Anapo, organización creadora del M-19.

Ese es el riesgo que se correrá si llega al poder alguno de los promotores del nuevo "revolcón". Bien para derogar lo que hizo Juan Manuel o reestablecer la reelección del chalan o la petrificación del gobierno. Se pretende es satisfacer la polémica del odio, una expresión de esa sociopatía (TAP), según Kraepelin, que se encierra en la conciencia de los "luchadores" por la venganza.

La Carta Suprema actual no es perfecta, nadie la concibe así, pero es mejor que su enmienda la hagan terapeutas desprevenidos y no otros elegidos expresamente para satisfacer sus desequilibrios políticos. Pues nadie sabe que "arúspices" pueden resultar electos. La elección de los miembros de la supuesta asamblea constituyente estará guiada por una uribepatía, petropatía o vargapatía popular. ¡Cuidado!



Jaime Pinzón López

"Hay ambiente para escoger y votar libremente"

CAMPAÑA PRESIDENCIAL

Disputa cordial

Resalto el clima general de la campaña electoral. Destacable que el tono se eleve, que la discusión sobre temas fundamentales y las diferencias de opinión sean analizadas cordialmente, sin insultos ni ofensas, precisando coincidencias y discrepancias. Acerca del proceso de paz, por ejemplo, Iván Duque y Germán Vargas han concordado en que el narcotráfico no debe catalogarse de delito político y se interesan en encontrar la mejor forma para que el Congreso funcione.

El discurso de Gustavo Petro, propulsor de drástica reforma institucional, lo argumenta racionalmente. Tanto Sergio Fajardo como Humberto De la Calle vienen expresando planteamientos dentro de confrontación civilizada. Vivian Morales y Piedad Córdoba amistosas son al pronunciarse. Juan Carlos Pinzón es fórmula vicepresidencial de Vargas Lleras, Marta Lucía Ramírez la de Duque. Hay en Colombia ambiente para escoger y votar libremente, no hubo en los últimos comicios hechos de violencia que los empañaran. Avanzamos para dirimir diferencias políticas con sensatez. Los debates en televisión de los candidatos se desarrollarán seguramente exentos de ataques personales.

Ninguno se pronuncia a favor de la guerra, el partido Farc mantiene el compromiso adquirido con sus compatriotas y esperamos que el Eln se convenza de la inutilidad de proseguir la lucha armada.

La democracia es el sistema que defiende la soberanía del pueblo, su derecho a elegir y controlar a los gobernantes. Cuando se habla de respaldo de colectividades que no tienen candidato confiamos en que estos obedezcan a la determinación de apoyar la ejecución de una gestión de gobierno positiva, sin contraprestaciones burocráticas. Lo anoto cuando el partido Conservador y Mira se aprestan a definir su posición. Extraño sería que el partido de la U se adhiera a Duque tras su permanente enfrentamiento con el Centro Democrático y el expresidente Álvaro Uribe Velez.

Desde hace tiempo los dirigentes políticos pierden credibilidad, los ciudadanos se sienten huérfanos de liderazgo, no hay separación de las ramas del poder y la justicia se ha politizado, la Constitución muestra grietas, víctima de la inserción por la vía rápida de contradictorios artículos. Ojalá que el próximo gobierno transite el camino adecuado con el objetivo de restaurar su imperio. No pienso en referendos o convocatoria a una asamblea constitucional y carecería de sentido anular el resultado nítido de las recientes elecciones. Es imprescindible que los candidatos presidenciales concreten propuestas al respecto. Por eso me refiero especialmente a Iván Duque y Germán Vargas Lleras, no son lo mismo ni gobernarían igual, pero muestran el deseo de concretar las bases para un trabajo colectivo que conduzca a la reorganización del Estado mediante un gran acuerdo nacional multipartidista y eso es bueno.

PRISMA

Iberoamericano de teatro

Bueno, pasaron las elecciones parlamentarias con todo su cúmulo de nerviosismo y expectativas en las diferentes bancadas, dejando un sabor de victoria gubernamental por el orden, la seguridad, y el caudal de votaciones, venciendo la abstención y mostrando un panorama competitivo hacia las presidenciales. Para beneplácito de los colombianos, y bogotanos en especial, llegó el Festival Iberoamericano de Teatro, trayendo consigo un respiro en la política y aportando esa alegría que embarga tanto a los ciudadanos residentes en la capital, como a turistas domésticos y extranjeros que atraídos por el espectáculo visitan Bogotá.

No es posible hablar del festival de teatro sin recordar a su organizadora y fundadora Fanny Mikey y puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que en cada levantada de telón para dar paso a esta función sentiremos la presencia de esa gran señora, quien luchando y soñando, nos dejó este legado que ojalá por mucho tiempo disfrutemos los amantes del arte. Estamos ante la edición 16 y su apertura nos evidenció la importancia y el buen



Gral (r.) Ernesto Gilibert

"Hay que mantener el Festival que concentra arte y da buena imagen"

recibo que el suceso tiene en el mundo del espectáculo. La respuesta de los espectadores es más que motivo de estímulo para los organizadores a quienes reconocemos sus esfuerzos y animamos a continuar. En la inigualable inauguración se pudo apreciar el colorido de los trajes, el profesionalismo de aquellos actores procedentes de diferentes países y la alegría en los rostros de grandes y chicos, quedando justificado el brío que motiva a la Junta a mantenerse en el empeño de proteger ese festival, tan caro a nuestro sentimiento.

Se inicia pues una temporada de ensueño, en medio de incertidumbre y expectativa por el variado menú de presentaciones que nos ofrece tan magnánimo programa.

En los diferentes teatros de la

capital se exhibirán obras de mucho crédito que valdría la pena disfrutar. No existe en el mundo una concentración teatral de estas dimensiones y el orgullo que nos cabe lo debemos confirmar con nuestra presencia en los distintos escenarios, apoyando el éxito y mantenimiento a futuro nuestro Iberoamericano de Teatro. Quiero expresar mi admiración por los organizadores, porque una cosa es el festival con Fanny y otra bastante diferente sin ella. Pero lo mostrado en la inauguración pone de presente la responsable dedicación de todas y cada una de las personas comprometidas en la empresa de sostener el Iberoamericano teatral contra viento y marea.

Digo lo anterior porque en los medios se vienen comentando ciertas penurias económicas que sufre la organización, a más de incompatibilidades entre sus directivas, situación que debe preocupar a todos los residentes de la capital. Es más, debe alarmar a todos los colombianos, incluyendo al gobierno, porque no debemos dejar naufragar evento de esta magnitud que tan buena imagen da a Colombia.